

LA GUERRILLA SEGÚN ABRAHAM GUILLÉN¹

Thaís Linhares²

Resumen: El pensador español Abraham Guillén (1913-1993), exiliado en América Latina, reflexionó sobre la lucha armada a partir de su experiencia en la Revolución Española y del contacto con dictaduras y guerrillas locales, especialmente en Uruguay (Tupamaros y OPR-33). Dialogando con el foquismo de Guevara y Debray, Guillén reconocía el papel insurreccional de pequeños grupos armados, pero resaltaba que el éxito dependía de la movilización popular. Criticaba la idea de iniciar focos guerrilleros sin objetivos políticos claros, pues esto facilitaba la represión. Para él, la guerrilla debería estar intrínsecamente ligada a las masas y a las luchas sociales, buscando no solo reformas, sino una ruptura con el sistema. Defendía además instancias deliberativas de base, basadas en la democracia directa y en la autogestión, como camino para construir el poder político popular e integrar a las clases marginadas al proceso revolucionario.

Palabras-clave: Abraham Guillén, Guerrilla, Lucha armada, Anarquismo

1. LA NECESIDAD DE LA GUERRILLA

Abraham Guillén (1913–1993), veterano de la Guerra Civil Española y militante de la CNT y de la FAI durante la dictadura franquista, se exilió en América Latina, donde desarrolló sus principales contribuciones a la guerrilla urbana, sobre todo en Uruguay y Argentina. Su trayectoria evidencia la confluencia de tradiciones anarquistas y marxistas, resultando en una elaboración teórica singular, de carácter libertario, volcada a la lucha armada y a la autogestión revolucionaria. En suelo uruguayo, ejerció influencia directa sobre la experiencia local de guerrillas, siendo referenciado tanto por el MLN-T cuanto por la FAU, en por la OPR-33. Según relatos, Guillén estuvo presente en Cuba en el X Congreso Nacional de la Confederación de los Trabajadores de Cuba Revolucionaria (1959) y participó de procesos formativos de la FAU, en los cuales se consolidaba la defensa de la lucha armada (SILVA, 2018). Esa vivencia práctica y teórica convergía en una concepción que, partiendo de la tradición de las izquierdas en la Guerra Civil Española, atribuía centralidad a la guerra revolucionaria urbana como instrumento para enfrentar los aparatos represivos del Estado burgués (SILVA, 2018, p. 183).

¹ Trabajo presentado en el IV Congreso Internacional de Investigaciones sobre Anarquismo(s).

² Magíster en Ciencias Sociales por el Programa de Posgrado en Ciencias Sociales (PPGCS), Facultad de Filosofía y Ciencias (FFC), Universidad Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho” (UNESP). Correo: thaishlinhares52@hotmail.com.

Parte del presupuesto teórico de Abraham Guillén que, en cuanto la sociedad sea marcada por la lucha de clases, solo la violencia podrá derribar clases y regímenes, no habiendo posibilidad dialéctica de "coexistencia pacífica entre clases, naciones y civilizaciones distintas: 'violencia como Marx y Engels colocaron es una parte de la historia'" (GUILLÉN, 1965, p. 58). El enfrentamiento armado, por lo tanto, no es apenas inevitable, sino necesario; y solamente por medio de la revolución socialista a escala mundial, mediante la guerra revolucionaria, sería posible alcanzar, en última instancia, la paz perpetua: "La colaboración de clases, o coexistencia pacífica, es resignación en la esclavitud, inmovilismo en política, todo lo contrario a la dialéctica marxista" (GUILLÉN, 1965, p. 60).

Según el pensador español, se torna imprescindible formular una teoría revolucionaria que articule las necesidades de libertad del pueblo trabajador a una política de masas basada en tácticas y estrategias eficaces contra las fuerzas represivas del Estado burgués. La guerra revolucionaria consiste justamente en esa articulación, materializándose como frente de liberación de las clases oprimidas contra las oligarquías latifundistas, los sectores ruralistas y el imperialismo económico (SANTOS, 2021). En *Teoría de la Violencia* (1965), Guillén observa que los enfrentamientos bélicos se transformaron históricamente, sobre todo después del advenimiento de la bomba atómica, cuya potencia y capacidad destructiva colocaron nuevos desafíos para la lucha revolucionaria. Sin embargo, argumenta que la movilidad y la dispersión territorial, tanto en escala nacional cuanto continental, permanecen como elementos centrales del contraataque popular. Así, la guerrilla, al explotar las condiciones geográficas, puede neutralizar incluso armamentos de gran poder de destrucción: en regiones montañosas, por ejemplo, la incerteza en cuanto a la localización de los combatientes reduce la eficacia de armas estratégicas, como la propia bomba atómica, además de imponer altos costos de fabricación y uso a las fuerzas represivas.

2. DIÁLOGO CON EL FOQUISMO

El teórico dedica parte significativa de sus reflexiones a dialogar directamente con la principal estrategia militar difundida en América Latina, el foquismo. Guillén toma como punto de partida uno de los principios centrales formulados por Che Guevara (1980), según el cual no se debe aguardar todas las condiciones subjetivas para

el desencadenamiento de un proceso revolucionario, una vez que las propias acciones insurreccionales serían capaces de producirlas. Para Guillén, tal supuesto solamente se confirma cuando la población local se encuentra efectivamente movilizada. Así, la teoría del foco, para alcanzar el éxito, necesita de una estrategia objetiva: aunque el comando armado sea compuesto por una minoría, desde que unido en pensamiento y acción en torno a un programa de liberación, con el apoyo de la población movilizada y por medio de la propaganda insurreccional, puede derribar tiranías o convertir una crisis en salida victoriosa: "Sin la ayuda de la población urbana, una guerrilla de calles no tiene ninguna posibilidad de éxito sobre un poderoso ejército represivo" (GUILLÉN, 1975, p. 29).

En la concepción foquista, la coyuntura represiva imponía la urgencia de la creación de focos guerrilleros, sin que fuese necesario aguardar la maduración de la formación política más profundizada, como la constitución previa de un partido o de un programa revolucionario, una vez que tales discusiones podrían ser elaboradas a lo largo del proceso. Como apunta Debray:

Situar la guerrilla bajo dependencia estratégica y táctica de un partido que no transforma radicalmente su organización normal en tiempo de paz, o situar la guerrilla como ramificación de la acción del Partido, trae como consecuencia una serie de errores militares mortales (DEBRAY, 1972, p. 50).

Para Guillén (1975), entretanto, ese principio constituye un grave equívoco, pues, sin un objetivo político definido, la represión tiende a actuar de forma más incisiva y eficaz sobre las organizaciones, favoreciendo su desarticulación. En ese sentido, afirma:

(...) cuanto mejor sea un programa político de liberación más fácil es ganar una guerra contra el imperialismo de fuera o el depósito de dentro. La mayor parte de los movimientos guerrilleros de América Latina ha sido derrotada por imitar Fidel Marxista-Leninista y no Fidel guerrillero que tuvo como programa la democracia. La lucha contra la dictadura y la corrupción (GUILLÉN, 1975, p.8).

Guillén comprende que fueron las pautas locales (las necesidades específicamente cubanas) de enfrentamiento a la dictadura de Batista: la defensa de la libertad y el combate a la corrupción, que garantizaron simpatía y apoyo popular al

movimiento revolucionario, y no el carácter ideológico "marxista-leninista" del proceso. Creer que la acción política deriva exclusivamente del poderío armado ignora, según él, que toda guerrilla depende de la conquista de la población para triunfar frente a un ejército regular, condición fundamental para la expansión de la lucha armada. Desde el punto de vista estratégico, Guillén, traza el paralelo, que el comando de las fuerzas militares regulares se concentra en generales y coroneles, oficiales alejados del cotidiano del uso de armamentos, al contrario de sargentos y suboficiales. Esos generales, argumenta, piensan primordialmente en fines políticos (GUILLÉN, 1975).

La guerrilla sola no consigue enfrentar un ejército contrarrevolucionario regular, y es preciso la noción del espacio como una categoría estratégica (GUILLÉN, 1975), para pasar de la fase elemental de la guerra revolucionaria. La relación de los grupos armados revolucionarios, como supracitado, con la población debe ser intrínseca, la movilización popular debe ser basilar para la acción de cualquier guerrilla y/o ejército revolucionario.

Caso esa interacción sea subyugada, la función de ese grupo revolucionario se iguala a otros movimientos reformistas, que no propongan de hecho una ruptura con el sistema vigente:

Pretender una revolución sin movilizar la lucha de clases por medio de los sindicatos, las organizaciones de masas, sin dar la guerrilla cobertura armada a la población reprimida y explotada, es querer llegar al poder con un criterio "putchista" más de golpe de Estado" que de revolución social, para establecer la dictadura de una burocracia en nombre del socialismo. Todo lo que no sea movilizar a la población por sus propias reivindicaciones e intereses, cuando está abandonada por los sindicatos reformistas y los partido pseudoizquierdistas, cuando nada hacen éstos revolucionariamente para salir de una crisis económica y social o de una ditadura odiada, es caer en política guerrilleras propias de pequeños burgueses que sienten poco por las masas porque nunca han experimenta la explotación del Trabajo asalariado (GUILLÉN, 1975, p. 31).

De esa forma, el foquismo en América Latina se caracterizó por la predominancia de miembros oriundos de la pequeña burguesía, sin vínculos orgánicos con el trabajo fabril o rural. Para Guillén, la "patología del poder" (ENTREVISTA à Abraham Guillén, 1978) precisa ser controlada, una vez que, cuando este se concentra sin la experiencia concreta de la clase trabajadora, tiende a crear partidos que excluyen al pueblo, constituyendo una "nueva clase" aun más difícil de desalojar del poder que la

propia burguesía. Esa nueva élite política, que se presenta como encarnación del proletariado, se legitima por medio del Estado totalitario y del partido único, incluso sin trabajadores en sus filas. En esa perspectiva, el foquismo pequeño-burgués podría tornarse un nuevo estalinismo (GUILLÉN, 1975).

Guillén enfatiza que el fenómeno cubano fue casi único; por eso, toda revolución debe ser inventada, para evitar limitaciones tanto en su política interna cuanto en su política internacional, así como en sus tácticas y estrategias. El foquismo guerrillero, según él, es un "voluntarismo militar" que confunde deseo subjetivo con realidad objetiva, convirtiendo la acción en un mito milagroso. Ningún movimiento revolucionario puede desconsiderar o subestimar las condiciones económicas, políticas, sociales, internacionales, demográficas, psicológicas y coyunturales necesarias para desencadenar la acción armada, bajo pena de invertir la jerarquía entre política y militar. La misión inicial de la guerrilla, en ese sentido, debe consistir en desmontar, en el seno de las masas populares, el sindicalismo aburguesado y los partidos de izquierda con prácticas contrarrevolucionarias.

En el caso cubano, el foco guerrillero se volcó prioritariamente contra la dictadura entendida como gobierno tiránico. La experiencia de Guillén en la Guerra Civil Española, en medio a un golpe fascista, lo llevó a reflexionar sobre las condiciones de crisis como terreno fértil para la lucha armada:

En momento de grandes crisis económica y social [en la democracia parlamentaria] con desempleo, aumento en la carestía de vida - son todas las condiciones objetivas y subjetivas de actuar con una chispa, tornándose un brazo armado del pueblo (...) en cuanto sindicato institucionalizado negociar acuerdo salariales, sin ninguna aspiración revolucionaria, los guerrilleros urbanos pueden con acciones armadas profundar la lucha hasta que las burocracias sindicales sean desplazadas de los sindicatos, tomando sus lugares líderes relacionados a la acción revolucionaria (GUILLÉN, 1975, p. 32).

3. CASO URUGUAYO: MLN-T Y OPR-33

Abraham Guillén se dedica a analizar las experiencias de luchas armadas latinoamericanas, entre ellas las organizaciones guerrilleras uruguayas, país en que vivió durante su exilio. El principal exponente de ese proceso fue el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN-T), cuya actuación se fundamentaba en la defensa de la lucha armada, en la adopción del foquismo como estrategia revolucionaria

y en el énfasis en la lucha continental latinoamericana. Para el MLN-T, aunque se reconociera la relevancia del Partido Revolucionario como instrumento fundamental para la realización de la revolución socialista, prevalecía la comprensión de que la urgencia histórica del proceso revolucionario tornaba anacrónica la exigencia de su constitución inmediata. De esa forma, la lucha armada no podría quedar subordinada a la existencia previa de tal instancia partidaria, sobre todo en un contexto en el cual no había condiciones concretas para su fundación o efectivo enraizamiento en las clases trabajadoras. Como registra el Documento n°1: "Pero creemos que el grado de desarrollo del Partido Revolucionario no puede ser condición principal para iniciar la lucha armada" (DOCUMENTO N° 1, 1967).

En esa perspectiva, la creación de una organización revolucionaria aparecía como momento necesario y preliminar en el propio proceso de constitución del Partido, aunque en carácter embrionario: "La inexistencia del Partido revolucionario no supone la inexistencia de la organización revolucionaria. Muy por el contrario: la creación del Partido Revolucionario pasará por el desarrollo de los embriones de la organización revolucionaria" (DOCUMENTO N° 1, 1967). En el análisis de Guillén sobre la experiencia de los Tupamaros, se evidencia la necesidad de articular unidad de pensamiento y acción en un programa de liberación. Para él, la ausencia de un proyecto estratégico fue uno de los factores centrales que llevaron al fin de la organización.

Para el pensador español, hasta 1965, el grupo liderado por Raúl Séndic, uno de los principales fundadores del MLN-T, permaneció "limitado" a las marchas de Artigas³, de la región norte del país hasta Montevideo, en razón de la adopción de la doctrina foquista de la lucha armada rural (GUILLÉN, 1975). El foquismo cubano sustentaba que toda guerra revolucionaria debería desarrollarse a partir del campo, en especial de las sierras y montañas. Sin embargo, Guillén subraya que, en las condiciones históricas del capitalismo avanzado, las ciudades concentraban más recursos logísticos y poblacionales que el campo, tornándose terreno más favorable a la guerrilla. La propia experiencia cubana no se restringió a la Sierra Maestra, habiendo se

³ Según *Historia de los Tupamaros* (1987), los trabajadores de Artigas se organizaban en la UNTAA (*Unión de Trabajadores Azucareros de Artigas*), sindicato de cortadores de caña de Bella Unión (departamento de Artigas, triple frontera entre Argentina, Brasil y Uruguay, a 640 km de Montevideo). El grupo, conocido como *los peludos* —en referencia a un roedor local— reunía a cortadores activos y retirados, sus familias y vecinos de la región. Entre 1962 y 1971 realizaron cinco marchas hacia Montevideo, la primera en reclamo de derechos laborales y de la expropiación de latifundios.

expandido para diferentes regiones de la isla, combinando frentes rurales y urbanas. En ese mismo sentido, al publicar Estrategia de la Guerrilla Urbana (1967), los Tupamaros adaptaron el principio foquista a su realidad concreta:

Otro factor estratégico a tener en cuenta éste negativo, es el factor geográfico. No tenemos lugares inexpugnables en el territorio como para instalar un foco guerrillero que perdure, aunque tenemos lugares de difícil acceso en campaña. En compensación tenemos una gran ciudad con más de 300 Kms cuadrados de edificios, que permite el desarrollo de la lucha urbana. Esto quiere decir que no podemos copiar la estrategia de aquellos países que por sus condiciones geográficas pueden instalar un foco guerrillero en las montañas, sierras o selvas con posibilidades de estabilizarse. Por el contrario, tenemos que elaborar una estrategia autóctona adecuada a una realidad diferente a la de la mayoría de los países de América (30 PERGUNTAS A UM TUPAMAROS, 1968).

Para Guillén, tal adaptación era fundamental. Uruguay, altamente urbanizado, concentraba en su capital más del 80% de la población. En ese contexto, él evaluaba que el MLN-T era tácticamente brillante, pero estratégicamente pobre: "Al no descubrir las leyes específicas de la guerra revolucionaria en Uruguay ni ofrecer un programa de socialismo autogestionario, creo que los Tupamaros, por ser fieles al modelo castrista, fueron derrotados en términos políticos" (GUILLÉN, 1975, p. 7). En la visión de Guillén, la experiencia tupamara, en sus aciertos y límites, refuerza la centralidad de la ciudad como epicentro de la lucha revolucionaria en el embate entre capitalismo y socialismo. O sea, en su visión, la organización importó el modelo cubano sin elaborar una estrategia adecuada a las condiciones uruguayas.

El primer criterio para tal sería la constitución de frentes móviles y clandestinas, con ocupación de casas y espacios urbanos para infraestructura logística. Cuando la lucha armada se desarrolla sin apoyo popular, la fijación en pocas bases compromete la movilidad y facilita la represión: "es necesario vivir separados, luchar juntos" (GUILLÉN, 1975). Para Guillén, la guerrilla urbana debería estar presente desde los primeros momentos de la lucha, pues la exposición en campos abiertos debilitaba el movimiento al reducir la movilidad, la seguridad y la capacidad combativa, tornándose fundamental la existencia de retaguardias (GUILLÉN, 1980). Así, el carácter de la guerrilla debería ser definido por el uso de tácticas progresivas y adaptativas.

El segundo criterio sería la movilidad y seguridad para garantizar la preservación de la acción armada. Dispersar combatientes entre la población favorable

impediría que la represión siguiese sus rastros. Para Guillén, permanecer en una frente fija constituía "el mayor error estratégico de un guerrillero rural o urbano". El MLN-T promovió alteraciones organizativas en su estructura, desplazándose del modelo de células, característico de las concepciones foquistas, para la formación de las columnas. La primera tenía como atribuciones la ocupación de la zona este de Montevideo, la actuación en el interior del país, la inserción sindical y la articulación con otras organizaciones. La segunda se concentraba en las cuestiones técnicas y operacionales. Aunque compartiesen una misma dirección, las columnas poseían relativa autonomía entre sí. Esa configuración visaba garantizar la continuidad de la lucha incluso delante de la represión estatal: caso una columna fuese desarticulada, la otra mantendría condiciones de proseguir las actividades. Como sintetizado en el Documento nº4: "La consigna de cada Columna debe ser: capacitarse para estar en condiciones de mantener la lucha en nombre del MLN aún cuando el resto de la Organización haya sido destruida y contar con los medios internos como para reconstruir lo destruido" (DOCUMENTO Nº 4, 1969).

Además de eso, la logística debería ser planeada de forma descentralizada y compartimentada, de modo que cada militante tuviese acceso apenas a una parte del proceso: "sin embargo, para la fabricación de ciertos elementos, conviene dividir sus partes y confiarlas a diversos talleres y luego recogerlas para el montaje en un taller de guerrilla" (GUILLÉN, 1980, p. 37). Al mismo tiempo, el guerrillero debería mantener su apariencia de "ciudadano común" para no levantar sospechas, lo que los Tupamaros no consiguieron asegurar, una vez que colocaron militantes en la clandestinidad sin avanzar en la formulación estratégica, resultando en prisiones en masa⁴.

El caso del MLN-T contrastaba con la experiencia de la Organización Popular Revolucionaria (OPR-33)⁵, vinculada a la Federación Anarquista Uruguaya (FAU). En

⁴ Véase: Thaís Linhares Fabi dos Santos, *Guerra aos senhores: MLN-T e a OPR-33 na guerrilha urbana uruguaia (1967-1973)*. Disponible en: <https://l1nq.com/unesp-biblioteca-guerraaossenhores-thaislinhares>

⁵ La FAU promovía formaciones políticas sobre la experiencia de la FAI-CNT en España, incluyendo actividades guerrilleras como *Violencia FAI*. Guillén participó en procesos de formación y en grupos de discusión con militantes de la FAU y de la OPR-33, aunque no se conocen con certeza las influencias directas de su aporte en la práctica armada. Véase: José Luis Carretero Miramar, *Abraham Guillén: Guerrilla y Autogestión* (2021); Juan Carlos Mechoso, *Acción Directa* (s/f); Thaís Linhares Fabi dos Santos, *Viviendo en la oscuridad: los años de clandestinidad de la Federación Anarquista Uruguaya (1967-1976)*.

cuanto el MLN-T mantenía mayor énfasis en el enfrentamiento armado, la OPR-33 buscaba articular la acción militar con la acción de masas, profundizando el proceso revolucionario para además del combate bélico inmediato (GUILLÉN, 1975). La FAU constituyó su brazo armado en 1968 cuya función era actuar de forma paralela a las actividades de masa, desempeñando acciones directas como sabotajes, expropiaciones y secuestros, además de garantizar apoyo armado y solidaridad en movilizaciones populares, a ejemplo de huelgas y ocupaciones. Durante el periodo de intensificación de la represión, ese brazo armado fue concebido como un instrumento necesario para romper el aislamiento y la represión de las manifestaciones populares. La OPR-33 debería ser compuesta por un grupo cohesionado, con número suficiente de militantes para sustentar sus operaciones (MECHOSO, S/d).

El proceso de ingreso para el brazo armado era a través del voluntariado, sin el reclutamiento característico presente en los ejércitos regulares o incluso en organizaciones revolucionarias de orientación marxista. El acceso dependía de la manifestación de interés por parte del militante (SANTOS, 2021). La mayoría de sus integrantes provenía del "sector operario" de la FAU, lo que confería al aparato armado un carácter más maduro, vinculado al sector de mayor experiencia política y a las consecuencias de las divisiones internas⁶.

Las actividades de la OPR-33, a lo largo del tiempo, fueron organizadas con responsables definidos colectivamente por la democracia directa y federalismo. La preocupación constante era establecer formas de responsabilidad por medio de la elección de delegados temporales para el cumplimiento de las tareas deliberadas colectivamente. En ese proceso, se destacaba la distinción entre la disciplina revolucionaria y una cultura "(...) occidental, cristiana y capitalista" (MECHOSO, s/d p. 212), basada en la exaltación del ego, considerada nociva y, por lo tanto, combatida dentro de la organización.

De esa forma, según los anarquistas, se tornó necesario desarrollar una cultura armada libertaria propia, en diálogo con el acúmulo histórico y las experiencias

⁶ Sobre la trayectoria de la FAU y su brazo armado, véase: Thaís Linhares Fabi dos Santos, *Viviendo en la oscuridad: los años de clandestinidad de la Federación Anarquista Uruguaya (1967-1976)*; Juan Carlos Mechoso, *Acción Directa* (s/f); Ricardo Ramos Rugai, *Un Partido Anarquista* (2012); Daniel Augusto de Almeida Alves, *¡Arriba los que luchan! Sindicalismo revolucionario y la lucha armada. La trayectoria de la Federación Anarquista Uruguaya: 1963-1973* (2016).

anteriores, pero sin importar modelos externos. Los desvíos, defectos e incongruencias eran enfrentados por medio de la autodisciplina, del compañerismo y de la confianza en el compañero de lucha. Incluso con las limitaciones impuestas por el contexto represivo, se buscaba construir soluciones originales, como sintetiza Mechoso: "De ahí emanaban estas preocupaciones de no producir soldados sino compañeros revolucionarios" (MECHOSO, s/d, pp. 212-213). En síntesis, se trataba de afirmar la necesidad de una actividad militar libertaria, que rechazase el mito de la indispensabilidad del autoritarismo y de las jerarquías militares.

4. CONSTRUCCIÓN DEL EJÉRCITO POPULAR

Para Guillén, la clave de la guerra revolucionaria es la construcción antes y/o paralelamente a la acción armada de una organización clandestina estructurada por niveles territoriales: regional, provincial, distrital y local. Su función primordial es la inserción efectiva en las comunidades donde la lucha se desarrolla. La organización territorial constituye, así, el instrumento estratégico fundamental: por medio de ella la guerrilla, sobre todo en su fase inicial, puede concentrar o dispersar al enemigo, sorprenderlo, aplicar correctamente el principio de la economía de fuerzas, garantizar seguridad operacional, preservar la libertad de acción de sus unidades y resistir a las dificultades impuestas por el enfrentamiento (GUILLÉN, 1965).

En ese sentido, la organización territorial en barrios, poblados y vecindades con tropas y materiales bélicos visa establecer influencia y control sobre las poblaciones locales. El objetivo es constituir redes capaces de movilizar combatientes oriundos de regiones montañosas, articular circuitos de información, suministro y contacto, además de apoyar acciones de propaganda armada que protejan huelgas y manifestaciones políticas en la retaguardia enemiga. Integran igualmente ese alcance tareas de monitoreo de sospechosos, garantía de confidentes y conducción de esfuerzos para conquistar sectores inicialmente neutros en favor del campo revolucionario.

Incluso en espacios bajo dominio del adversario, las bases guerrilleras y los grupos clandestinos, bajo esa lógica territorial, tienden a desarticular o neutralizar las autoridades locales del poder instituido. Ese proceso favorece la emergencia de instancias alternativas de autoridad y de gestión colectiva, configurando un poder popular paralelo, la llamada zona revolucionaria, concebida como espacio de

contrapoder en disputa con las estructuras estatales tradicionales. Es en ese punto que se concentra la reflexión central de Guillén: el poder popular debe concretizarse como política intrínsecamente vinculada a la guerrilla (GUILLÉN, 1975).

En el plano político, Guillén insistía que el ejército popular debería representar símbolos de justicia, libertad y equidad, evitando reproducir los métodos violentos y corruptos de las clases dominantes. La lucha armada, para ser legítima y eficaz, debería ser acompañada por prácticas democráticas de base, con instancias deliberativas conducidas directamente por los trabajadores, no por una burocracia militarizada. Como defiende:

El mando en un ejército popular debe rotar entre los comandantes mejores, más victoriosos, más queridos por sus soldados, más estimados por el pueblo. En este sentido, la autodefensa (guerrilla) es incomprensible sin la democracia directa del mando (autogestión), revalidada por la autodisciplina, muy superior a la disciplina cuartelaria, propia de un ejército burocrático y reaccionario (GUILLÉN, 1980, p. 32).

El mandato delegado debe ser transitorio y fruto de deliberación colectiva; la acción armada solo se consolida si estuviera articulada a la lucha económica y social. En ese sentido, Guillén propone medidas concretas:

- (...) 3. llegar al poder mas que al gobierno, tomando desde la base, poderes concretos: representacion directa de los trabajadores en todos los organos de poder: empresas, instituciones, etc;
- 4. emplear la lucha economica paralelamente con la lucha armada para transformar lo social y economico en accion politica insurrecta del pueblo;
- 5. sustituir la democracia indirecta por organos autogestores de democracia directa, para que el capitalismo privado o de Estado se transforme en socialismo de autogestion, sin lo cual no desaparece el Estado de clase privilegiada. Una guerrilla no es revolucionaria si no se plantea, claramente, la toma del poder a la burguesia y a la burocracia, para convertirlo en el poder del pueblo, desde abajo para arriba, haciendo de las masas trabajadoras el sujeto activo de la politica, entregando a la sociedad sin clases los poderes que tenia el Estado de clase explotadora y opresora (GUILLÉN, 1975, p. 33).

De esa forma, la lucha revolucionaria debe estar permanentemente anclada en el apoyo de las masas - condición sin la cual la guerrilla tiende al fracaso. La revolución, para Guillén, no puede ser importada ni copiada: cada proceso debe descubrir sus leyes

estratégicas específicas, formular objetivos políticos claros y armonizar táctica y estrategia con la coyuntura histórica y social:

(...) la revolución, en cada país, debe ser reinventada, descubrir sus leyes estratégicas específicas; programar bien sus objetivos políticos; combinar perfectamente su frente unida de clases oprimidas contra clases opresoras; dar unidad de pensamiento y acción a los grupos políticos sin tolerar sectarismo; y sobre todo, para que la guerrilla conduzca la revolución, no basta tener unos cuadros, fusiles y unos pocos hombres, sino que, más que nada, hay que aprovechar una ocasión histórica favorable a la revolución (GUILLÉN, 1980, p. 32).

La lucha armada, por lo tanto, se inserta orgánicamente en el conjunto de las luchas sociales del proletariado y de los movimientos populares. La guerra popular debe asumir carácter estratégico de actuación en superficie, por todo el territorio nacional (ENTREVISTA a Abraham Guillén, 1978).

La búsqueda por la defensa nacional remite a la soberanía del pueblo como única fuente legítima de poder, al desarrollo sociopolítico autogestionario y a la libertad económica, rechazando aquello que Guillén denomina “patriotismo nacional”. La resistencia autoorganizada solo es viable por medio de la autogestión social - en la economía, en la política y en la administración popular: “(...) sin mediación de clases-parásitas, directamente por los ciudadanos, mediante el autogobierno o la democracia directa (...)” (GUILLÉN, 1966, p. 53). Es con la movilización popular en la defensa directa de sus derechos y libertades desconocidas por un poder tributario con el poder de activar todos los potenciales humanos contra la tiranía interna o contra invasiones/neocolonizaciones, mediante una estrategia que pueda combinar guerrillas rurales y urbanas, es capaz de enfrentar separadamente las fuerzas represivas (GUILLÉN, 1966).

Guillén condena la visión según la cual la revolución ocurriría exclusivamente en montañas o campos, pues tal visión ignora características esenciales del capitalismo contemporáneo: “(...) la concentración del capital, las industrias, las comunicaciones y la población en las grandes ciudades - y, por lo tanto, descarta formas importantes de movilización de masas, como las huelgas estudiantiles y obreras” (GUILLÉN, 1966, p. 23). Las ciudades, expresión del capitalismo tardío y del lento proceso de industrialización en los países latinoamericanos, concentran la población y evidencian contradicciones sociales que tornan el territorio urbano particularmente apropiado para

el desarrollo de la guerrilla. Además de eso, las ciudades facilitan la logística, el abastecimiento de ropas, calzados, municiones y entre otros ítems, un argumento reforzado por la experiencia española (MIRAMAR, 2021).

Para concretizar el proceso revolucionario, según Guillén, es necesaria una amplia alianza social: proletariado urbano, campesinos, clases medias asalariadas, estudiantes e intelectuales que se comporten como un nuevo proletariado. Esas camadas serían aliadas naturales y deberían convergir en una frente de liberación: “(...) es necesario que la clase oprimida más numerosa coincida en sus intereses con los de las demás clases oprimidas y con el interés general de la nación, de la sociedad” (GUILLÉN, 1966, pp. 18-19).

Guillén distingue el rebelde del revolucionario: el primero actúa prematuramente, sin preparación; el segundo parte de una organización revolucionaria, como vanguardia armada, con un programa político claro de las clases oprimidas contra las opresoras, y con estrategia y táctica dirigidas contra las fuerzas represivas. La concepción guilleniana de vanguardia armada; una minoría armada cuyo objetivo es movilizar a la población, no debe, sin embargo, correr el riesgo del aislamiento político (GUILLÉN, 1965). Como él sintetiza:

Un puñado de hombres puede hacer una revolución aprovechando un período de crisis económica (...), el desprestigio de las fuerzas armadas (...) y la incapacidad de los partidos tradicionales para derrotar a una tiranía. (...) una minoría que actúe en interés de la mayoría puede triunfar revolucionariamente si sabe emplear la acción insurgente para llevar al pueblo a las armas. Pero si una minoría armada se aísla políticamente de la mayoría, si no representa (...) el interés general, un «foco» insurreccional nunca podrá hacer una revolución social sin promover, mediante la lucha, una alianza de las clases oprimidas, una organización territorial (...) y una organización paramilitar urbana” (GUILLÉN, 1965, p. 92).

La guerra revolucionaria, por lo tanto, exige articulación en múltiples frentes: guerrilla (táctica y estrategia), movilización popular y acciones revolucionarias coordinadas por un grupo armado de liberación que asegure unidad operacional, táctica y estratégica. Debe iniciarse la guerra revolucionaria incluso con relativa minoría de apoyo popular, pero siempre con la preocupación de ampliar esa base; caso contrario, la lucha se transformará en carnicería para los guerrilleros y será fácilmente neutralizada por las fuerzas represivas.

4. CONSIDERAÇÕES FINAIS

La reflexión de Abraham Guillén sobre la guerrilla constituye un marco teórico fundamental para comprender las luchas armadas latinoamericanas del siglo XX. Exiliado en la región después de su experiencia en la Guerra Civil Española, Guillén dialogó con la tradición marxista y anarquista, proponiendo una lectura propia, en la cual la guerrilla no podría ser reducida al foquismo voluntarista ni a la simple reproducción de modelos externos. Para él, la guerra revolucionaria debería estar intrínsecamente articulada al poder popular, concebido como práctica de autogestión, democracia directa e inserción orgánica en las masas.

La guerrilla, en su perspectiva, precisa estar enraizada en el territorio, explotando sus posibilidades de movilidad y dispersión, sea en el campo rural o en los centros urbanos. Esa dimensión espacial no se reduce a la geografía: envuelve conocer el espacio, saber si locomover, esconderse y, sobre todo, contar con el apoyo de la población. Como afirmaba Guillén en el Plano Cooke-Guillén (1955), “(...) La clave del plan guerrillero está en hacer una chispa que encienda la paja seca, con la guerrilla actuando como locomotora del tren popular (...) movilidad y combatividad, inmersos en un ambiente poblacional favorable”. Así, su estrategia se vinculaba a una política de acción armada popular, retomando, en clave revolucionaria, la célebre tesis de Clausewitz según la cual la guerra es la continuación de la política por otros medios. Para Guillén, la guerra surge cuando la paz es cercenada, cuando las masas son oprimidas o cuando gobiernos populares sufren ataques directos.

El estudio de los casos del MLN-T y de la OPR-33 evidencia cómo sus formulaciones fueron recibidas y reinterpretadas en Uruguay. En cuanto los Tupamaros, a pesar del brillantez táctica, revelaron fragilidades estratégicas al importar el modelo cubano sin adecuación plena a la realidad nacional, la OPR-33, brazo armado de la FAU, buscó articular la acción militar a la acción de masas. En ese proceso, sustentó una concepción libertaria de poder popular que rechazaba jerarquías militares, valorizando la disciplina militante, la colectividad y el federalismo. Esa diferencia expone la proximidad entre la propuesta guilleniana y el proyecto anarquista, en el cual la lucha armada solo tiene sentido si fuese instrumento de una transformación social autogestionaria.

En el plano estratégico, Guillén concibió la organización territorial como clave de la guerra revolucionaria. Redes clandestinas estructuradas en diferentes niveles deberían garantizar la inserción comunitaria, movilizar combatientes, articular suministros e informaciones, neutralizar autoridades locales e instituir formas alternativas de poder colectivo. Ese diseño, aliado a la defensa de la democracia directa y de la rotatividad en los comandos militares, reflejaba su preocupación en impedir que la revolución reprodujese los vicios autoritarios de las clases dominantes, sustituyendo la lucha emancipatoria por nuevas burocracias.

Al mismo tiempo, Guillén alertaba que la revolución no podría ser importada ni copiada: cada proceso debería descubrir sus propias leyes estratégicas, formular objetivos políticos claros y armonizar táctica y estrategia con la realidad histórica y social en que se insería. Por eso, su teoría no se restringe a la dimensión militar; ella articula lucha armada, movilización popular, autogestión y soberanía social. La guerrilla, lejos de ser fin en sí misma, constituye instrumento político-pedagógico para movilizar al pueblo y profundizar la lucha contra el imperialismo y las oligarquías locales.

En síntesis, la obra de Abraham Guillén ofrece una lectura singular de la revolución latinoamericana, marcada por la recusa al dogmatismo y por el compromiso con la autogestión y la democracia directa. Su contribución reside en afirmar que la lucha armada solo se justifica cuando profundamente enraizada en las masas y articulada a un proyecto colectivo de transformación. Al defender que la revolución debe ser reinventada en cada país, Guillén deja como legado una concepción libertaria de la lucha armada que continúa a inspirar reflexiones sobre las posibilidades de enfrentamiento a las estructuras de opresión social, económica y política en nuestro continente.

5. BIBLIOGRAFIA

ALVES, Daniel Augusto de Almeida. *Arriba Los que Luchan! Sindicalismo revolucionário e a luta armada. A trajetória da Federação Anarquista Uruguiaia: 1963-1973*. Disertación de Maestría - UFRGS, Programa de Posgrado en Historia, Porto Alegre: 2016.

DEBRAY, Régis. *Revolução na Revolução*. Tradução de Olinto Beckerman. São Paulo: Centro Editorial Latino Americano, 198-?

ENTREVISTA a Abraham Guillén: *gran teórico de la guerrilla*. Disponible en: <https://federacaoanarquistagaucha.wordpress.com/wp-content/uploads/2015/12/luta-avanc3a7ada.pdf>. Acesso em: 02/05/2020

GUEVARA, Che. *A Guerra de Guerrilhas*. Tradução de Cláudio Alberto Martins. São Paulo: Edições Populares, 1980.

GUILLÉN, Abraham. *Teoría de la Violencia*. Buenos Aires: Jamcana, 1965.

_____. *Desafío al Pentágono*. Montevideo: Editorial Andes, 1965b.

_____. *Estrategia de la Guerrilla Urbana*. Montevideu: Manuales del Pueblo, 1966.

_____. *Lecciones de la Guerrilla Latinoamericana*. In: *Revaloración de la Guerrilla Urbana* – Donald C. Hodges & Abraham Guillén. Morelos: Editorial Virtual 'Liberación', 1975.

_____. *El error militar de las izqueidas*. Barcelona: Hacer, 1980

LINHARES, Thaís. *Anarquismo e a questão militar*. 2020. Disponible en: <https://ithanarquista.wordpress.com/2020/07/20/thais-linhares-o-anarquismo-e-a-questao-militar/>

MECHOSO, Juan C. *Acción directa anarquista: una historia de FAU*. Montevideo: Recortes, S/d.

MLN. *30 perguntas a um Tupamaros*. Uruguai, 1968. Disponible en: <http://www.cedema.org/ver.php?id=1722>. Acesso em: 12/05/2016.

_____. *Documento nº1*. Uruguay, 1967.

Disponível: <http://www.cedema.org/ver.php?id=111>. Acesso en: 17/05/2016.

_____. *Documento nº4*. Uruguai, 1968.

Disponível: <http://www.cedema.org/ver.php?id=1722>. Acesso en: 12/05/2018.

_____. *Programa Revolucionario del MLN-Tupamaros*. Uruguai, 1972.

Disponível: <http://www.cedema.org/ver.php?id=122>. Acesso en: 18/08/2016.

RUGAI, Ricardo Ramos. *Um Partido Anarquista: o anarquismo uruguaio e a trajetória da FAU*. São Paulo: Ascaso, 2012.

SANTOS, Thaís Linhares Fabi dos. *Guerra aos senhores: MLN-T e a OPR-33 na guerrilha urbana uruguaia (1967-1973)*. Monografia (Bacharelado) em Ciências Sociais. Universidade Estadual Paulista, Faculdade de Filosofia e Ciências, Marília, 2018.

_____. *Vivendo no escuro: os anos de clandestinidade da Federação Anarquista Uruguaia (1967-1976)*. Disertación de Maestría – Programa de Posgrsado en Cienciais Sociales. Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, Faculdade de Filosofia e Ciências, Marília, 2021.

SILVA, Rafael Viana da. *Um anarquismo latino-americano: estudo comparativo e transnacional das experiências na Argentina, Brasil e Uruguai (1959-1985)*. 2018. Tesis de Doctorado – Programa de Posgrado en Historia - Instituto de Ciências Humanas e Sociais, Departamento de História, Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro, Seropédica, 2018.

Publicado el 22/08/2026 en el Instituto de Teoría e Historia Anarquista (ITHA).